LITURGIA DE LAS HORAS
6 de Diciembre

SANTA CARMEN SALLÉS Y BARANGUERAS, VIRGEN Y RELIGIOSA

SOLEMNIDAD

Nació en Vic, (España) el 9 de abril de 1848. El 7 de diciembre de 1892 fundó en Burgos (España), la Congregación de Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza, para la educación de la niñez y juventud. Infundió en sus religiosas y alumnos el amor a María Inmaculada, llevando a cabo una educación personalizada y preventiva. Destaca en su vida por una total confianza y abandono en la providencia amorosa del Padre, que la guió a lo largo de su existencia. Llegó a vivir una profunda experiencia de Dios a través de la unión con Cristo. Murió en Madrid el 25 de julio de 1911.

I Vísperas

II

La gracia de mujer es toda Gracia,
lirios de Dios de eterna primavera,
vosotras sois mujer sin la falacia
de encantos de virtud perecedera.

Bella la creación que dio a estas flores
su cáliz virginal y el dulce encanto
de amor del Señor de sus amores,
eterna melodía de su canto.

Llamó el divino Amor a vuestra puerta,
el corazón de par en par abristeis,
si grande fue la siembra en vuestra huerta,
frondosa es la cosecha que le disteis.

Demos gracias a Dios por las estrellas
que brillan en la noche de la vida,
es la luz de la fe que fulge en ellas
con amor y esperanza sin medida.

SALMODIA

Ant.1. Venid, hijas, contemplad al Señor, y quedaréis radiantes.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que habita en las alturas
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Venid, hijas, contemplad al Señor, y quedaréis radiantes.

Ant. 2. Ahora te seguimos de todo corazón, te respetamos y buscamos tu rostro, Señor; confiamos en Ti.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión.
Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

Hace caer el hielo como migajas;
ante su helada ¿quién resistirá?
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren las aguas.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Ahora te seguimos de todo corazón, te respetamos y buscamos tu rostro, Señor; confiamos en Ti.

Ant. 3. Alegraos, vírgenes de Cristo, y gozad de vuestro desposorio divino, que ya no tendrá fin.

Cántico Ef 1,3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en Cristo
con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.

Él nos eligió en Cristo,
antes de la fundación del mundo,
para que fuésemos santos
e intachables ante él por el amor.

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo,
según el beneplácito de su voluntad,
a ser sus hijos,
para alabanza de la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

En él, por su sangre,
tenemos la redención,
el perdón de los pecados,
conforme a la riqueza de la gracia
que en su sabiduría y prudencia
ha derrochado sobre nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad:

El plan que había proyectado realizar por Cristo,
en la plenitud de los tiempos:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Alegraos, vírgenes de Cristo, y gozad de vuestro desposorio divino, que ya no tendrá fin.

LECTURA BREVE 1Co 7, 32.34

El no casado se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer y anda dividido. También la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, de ser santa en cuerpo y en alma.

RESPONSORIO BREVE

R. Mi porción es el Señor, * Dice mi alma. Mi porción.

V. Bueno es el Señor para el alma que lo busca. * Dice mi alma. Gloria al Padre. Mi porción.

Magnificat, ant. Al llegar el Esposo, la virgen prudente entró con la lámpara encendida al banquete de bodas de su Señor.

PRECES, como en las II Vísperas.

Padre nuestro

Oración

Oh Dios, que suscitaste a tu sierva santa Carmen para que se dedicara, confiando plenamente en tu providencia, a la educación de la niñez y juventud, concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, y así poder mostrar a nuestros hermanos la dignidad de ser hijos tuyos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Celebremos con gozo la fiesta de Santa Carmen Sallés, fundadora de nuestra Congregación.

Oficio de lectura

HIMNO

Esta mujer no quiso
tomar varón ni darle su ternura,
selló su compromiso
con otro amor que dura
sobre el amor de toda criatura.

Y tanto se apresura
a zaga de la huella del Amado,
que en él se transfigura,
y el cuerpo anonadado
ya está por el amor resucitado.

Aquí la Iglesia canta
la condición futura de la historia,
y el cuerpo se adelanta
en esta humilde gloria
a la consumación de su victoria.

Mirad los regocijos
de la que por estéril sollozaba
y se llenó de hijos,
porque el Señor miraba
la pequeñez humilde de su esclava. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Virgen ilustre, sensata, prudente en tu decisión, tienes como esposo del alma al Verbo encarnado.

Salmo 18A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,

a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. Virgen ilustre, sensata, prudente en tu decisión, tienes como esposo del alma al Verbo encarnado.

Ant. 2. Por amor a mi Señor Jesucristo, tuve en nada los bienes de este mundo y del tiempo presente.

Salmo 44

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad, la mansedumbre y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Ant. Por amor a mi Señor Jesucristo, tuve en nada los bienes de este mundo y del tiempo presente.

Ant. 3. Prendado está el rey de tu belleza: él es tu Señor y tu Dios.

II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

"A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra".
Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Ant. Prendado está el rey de tu belleza: él es tu Señor y tu Dios.

V/. Me enseñarás el sendero de la vida.
R/. Me saciarás de gozo en tu presencia.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-16

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia para la edificación del cuerpo de Cristo

Hermanos: yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos, y está en todos.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Por eso dice la Escritura: “Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres”. Decir «subió» supone que había bajado a lo profundo de la tierra; y el que bajó es el mismo que subió por encima de los cielos, para llenar el universo.

Y Él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas; a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados a la deriva por todo viento de doctrina, en la falacia de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las

cosas hacia Él, que es la Cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

RESPONSORIO

R/. Prendado está el rey de tu belleza, obra de sus manos; Él es tu Dios y tu Rey.* Tu Rey es al mismo tiempo tu Esposo.

V/. Has tomado por Esposo al Rey y Dios; Él te ha dotado, Él te ha engalanado, te ha redimido, te ha santificado. * Tu Rey.

SEGUNDA LECTURA

De los escritos de santa Carmen Sallés, virgen

(Carta del año 1909, a sus religiosas)

Las niñas, tiernas flores, deben ser formadas a imagen de Cristo

Digamos pues y repitamos sin cesar con nuestra Inmaculada Madre: "Nuestras almas engrandezcan y alaben al Señor, porque mira la humildad de sus siervas, y ha hecho cosas grandes en ellas".

Hijas mías muy amadas, ya que el Dios tanto nos ha regalado, tan espléndido se ha mostrado con nosotras, ya que el Romano Pontífice, a todas, en nuestro Instituto, nos ha bendecido, seamos nobles y generosas, depongamos todas nuestras ruindades y resentimientos si los hubiera y unidas por los lazos de la caridad más pura, como si no fuéramos más que un individuo, trabajemos con afán por su lustre y brillo, pues de esa manera será mayor nuestro galardón.

Amemos la pobreza que se priva de lo perecedero y caduco, para enriquecerse con inestimables riquezas celestiales y eternas, despreciemos los amores de la tierra que mortifican y atormentan y ambicionemos unirnos por la pureza de cuerpo y alma con aquel Celestial Esposo cuyos abrazos hinchen el espíritu de dulzura y de deleites inexplicables; despojémonos de nuestra voluntad, con frecuencia peligrosa y tornadiza, y dejémonos guiar como niños inocentes, inexpertos, por los deseos y mandatos de Dios revelados por nuestros Superiores.

Y defendida así la cerca, tratemos con verdadero ahínco de embellecer y adornar su interior. En ese delicioso recinto están las niñas, tiernas y delicadas flores que el Señor ha confiado a nuestro cuidado. Cual solícito jardinero, velemos de día y de noche por ellas, sean nuestra ocupación cuotidiana, el objeto de nuestros desvelos y de nuestros más tiernos cuidados, alimentémoslas a cada momento con sanas lecciones, con provechosos consejos; infiltrémoslas el aroma de la virtud y de la honradez, arranquemos con prudencia y tino las malas hierbas, que son las pasiones, que a veces ponen su vida en peligro.

No siempre el jardinero tiene a mano los elementos necesarios para producir y conservar la belleza y hermosura que ansía para sus pensiles, y triste y desfallecido contempla con los ojos arrasados en lágrimas, y con el corazón dolorido, marchito el fruto de sus sudores y desvelos.

Nosotras somos más felices, hijas mías; en medio de nuestro cercado se ostenta alegre, hermosa, inundada de luz celestial, poderosa, sabia e inmaculada, brindándonos con sus gracias y su poder, animándonos con sus graciosas sonrisas, nuestra Madre María Inmaculada. Levantemos a Ella con frecuencia la vista, mientras cultivamos nuestro jardín que Ella nos dará sabiduría, Ella nos dará virtud y Ella nos dará poder para ir formando esas tiernas flores a imagen suya.

¡Qué feliz es, hijas mías, nuestra misión; somos esposas del Dios que nos criara; somos depositarias y encargadas de lo que más ama en este mundo que es la niñez! ¡Qué feliz nuestra misión que nos da por compañeras a las niñas, que son un pedacito de cielo en la tierra! ¡Qué feliz nuestra misión, que olvidadas del mundo, podemos llenar el hogar doméstico de jóvenes virtuosas, las ciudades de honradas madres de familia, el cielo de felices moradores!

RESPONSORIO Mc 10, 13-14.16

R/. Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: * Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; porque de los que son como ellos es el Reino de Dios.

V/. Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos. * Dejad que los niños.

Himno Te Deum.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Nos apremia el amor, vírgenes santas,
vosotras, que seguisteis su camino,
guiadnos por las sendas de las almas
que hicieron de su amor amar divino.

Esperasteis en vela a vuestro Esposo
en la noche fugaz de vuestra vida,
cuando llamó a la puerta, vuestro gozo
fue contemplar su gloria sin medida.

Vuestra fe y vuestro amor, un fuego ardiente
que mantuvo la llama en la tardanza,
vuestra antorcha encendida ansiosamente
ha colmado de luz vuestra esperanza.

Pues gozáis ya las nupcias que el Cordero
con la Iglesia de Dios ha celebrado,
no dejéis que se apague nuestro fuego
en la pereza y el sueño del pecado.

Demos gracias a Dios y, humildemente,
pidamos al Señor que su llamada
nos encuentre en vigilia permanente,
despiertos en la fe y en veste blanca. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Mi alma está unida al Celestial Esposo.

Salmo 62, 2-9

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. Mi alma está unida al Celestial Esposo.

Ant. 2. Estoy desposada con Aquel a quien sirven los ángeles y cuya belleza admiran el sol y la luna.

Cántico Dn 3, 57-88. 56

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;

astros del cielo, bendecid al Señor.
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo,
a Ti honor y alabanza por los siglos.

Ant. Estoy desposada con aquel a quien sirven los ángeles y cuya belleza admiran el sol y la luna.

Ant. 3. Alegraos conmigo y felicitadme, porque he obtenido un trono en la asamblea de los santos.

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. Alegraos conmigo y felicitadme, porque he obtenido un trono en la asamblea de los santos.

LECTURA BREVE Ct 8,7

Las aguas torrenciales no podrán apagar el amor, ni anegarlo los ríos. Quien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, sería sumamente despreciable.

RESPONSORIO BREVE

R/. Oigo en mi corazón: * Buscad mi rostro. Oigo.

V/. Tu rostro buscaré, Señor. * Buscad mi rostro. Gloria al Padre. Oigo.

Benedictus, ant. No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, Señor y Redentor nuestro, y supliquémosle:
Jesús, Maestro y Buen Pastor, escúchanos.

Señor Jesucristo, a quien santa Carmen amó como a su único esposo,
- concédenos que nada nos aparte de tu amor.
Tú que coronaste a María como reina de las vírgenes,

- por su intercesión concédenos servirte siempre con pureza de corazón.

Por intercesión de las santas vírgenes que te sirvieron siempre con fidelidad, consagradas a ti en cuerpo y alma,
- ayúdanos, Señor, a que los bienes de este mundo que pasa no nos separen de tu amor eterno.

Señor Jesús, esposo que has de venir y a quien las vírgenes prudentes esperaban,
- concédenos que aguardemos tu retorno glorioso con una esperanza activa.

Por intercesión de santa Carmen Sallés, que fue virgen sensata y una de las prudentes,
- concédenos, Señor, la verdadera sabiduría y la pureza de costumbres.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que suscitaste a tu sierva santa Carmen para que se dedicara, confiando plenamente en tu providencia, a la educación de la niñez y juventud, concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, y así poder mostrar a nuestros hermanos la dignidad de ser hijos tuyos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Si cae en domingo se recitan los salmos del domingo I; en los demás casos, se dirán los salmos de la salmodia complementaria.

Serie I (Tercia)

Ant. Sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu.

Salmo 119

En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar y a mandarte Dios,
lengua traidora?
¡Flechas de arquero
afiladas con ascuas de retama!

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
Acampado en Cadar!
Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz.
Cuando yo digo: “Paz”,
ellos dicen: “ guerra.

Salmo 120

Levanto mis ojos a los montes:
  ¿de dónde vendrá mi auxilio?
  El auxilio me viene del Señor,
  que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie!
  ¡tu guardián no duerme!;
  no duerme ni reposa
  el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
  está a tu derecha;
  de día el sol no te hará daño,
  ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
  él guarda tu alma;
  el Señor guarda tus salidas y entradas,
  ahora y por siempre.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
  "Vamos a la Casa del Señor"!
  ¡Ya están pisando nuestros pies
  tus umbrales, Jerusalén!

Jerusalén está fundada
  como ciudad bien compacta.
  Allá suben las tribus,
  las tribus del Señor,

Según la costumbre de Israel
  a celebrar el nombre del Señor;
  en ella están los tribunales de justicia,
  en el palacio de David;

Desead la paz a Jerusalén:
  "Vivan seguros los que te aman,
  haya paz dentro de tus muros,
  seguridad en tus palacios".
Por mis hermanos y compañeros,
  voy a decir: ¡La paz contigo!
  ¡Por la casa del Señor, nuestro Dios,
  Te deseo todo bien.

Ant. Sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu.

LECTURA BREVE Ga 6, 7-9

No os engañéis: de Dios nadie se burla. Lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembra para la carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos de obrar el bien, que, si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos.

V/. Dichosos los que con vida intachable.

R/. Caminan en la voluntad del Señor.

La oración como en Laudes.

Serie II (Sexta)

Ant. Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.

Salmo 122

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

Salmo 123

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
-que lo diga Israel-,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos;
tanto ardía su ira contra nosotros.
Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas impetuosas.

Bendito el Señor, que no nos entregó
como presa a sus dientes;
hemos salvado la vida como un pájaro

de la trampa del cazador:
la trampa se rompió,
y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 124

Los que confían en el Señor
son como el monte Sión: no tiembla,
está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No descansará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

Ant. Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.

LECTURA BREVE 1Co 9, 26-27a

Yo corro, pero no al azar; lucho, pero no contra el aire; sino que golpeo mi cuerpo y lo someto; no sea que, habiendo predicado a otros, quede yo descalificado.

V/. Encontré al amor de mi alma.

R/. Lo abracé y ya no lo soltaré.

La oración como en Laudes.

Serie III (Nona)

Ant. Qué hermosa y resplandeciente es la generación casta.

Salmo 125

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Recoge, Señor, a nuestros cautivos
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
una salario el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Salmo 127

¡Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos!

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

Ant. Qué hermosa y resplandeciente es la generación casta.

LECTURA BREVE Ap 19, 6b-7

Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo, alegrémonos y gocemos y démosle gracias. Llegó la boda del Cordero, su Esposa se ha embellecido.

V/. Encontré el amor de mi alma.

R/. Lo abracé y ya no lo soltaré.

La oración como en Laudes.

II Vísperas

HIMNO

I

Dichosa tú, que, entre todas,
fuiste por Dios sorprendida
con tu lámpara encendida
para el banquete de bodas.

Con el abrazo inocente
de un hondo pacto amoroso,
vienes a unirte al Esposo
por virgen y por prudente.

Enséñanos a vivir,
ayúdenos tu oración,
danos en la tentación
la gracia de resistir.

Honor a la Trinidad
por esta limpia victoria,
y gloria por esta gloria
que alegra a la humanidad. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Quiero ser solamente tuya, Cristo esposo; a ti vengo con mi lámpara encendida.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Quiero ser solamente tuya, Cristo esposo; a ti vengo con mi lámpara encendida.

Ant. 2. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Ant.3 Mi alma se siente firme, está cimentada en Cristo, el Señor.

Cántico Ef 1,3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en Cristo
con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.

Él nos eligió en Cristo,
antes de la fundación del mundo,

para que fuésemos santos
e intachables ante él por el amor.

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo,
según el beneplácito de su voluntad,
a ser sus hijos,
para alabanza de la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

En él, por su sangre,
tenemos la redención,
el perdón de los pecados,
conforme a la riqueza de la gracia
que en su sabiduría y prudencia
ha derrochado sobre nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad:

El plan que había proyectado realizar por Cristo,
en la plenitud de los tiempos:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Mi alma se siente firme, está cimentada en Cristo, el Señor.

LECTURA BREVE Rm 8, 28-30

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme a su designio. Porque a los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

RESPONSORIO BREVE

R/. Dios la eligió * y la predestinó. Dios.

V/. Y la hizo morar en su templo santo. * Y la predestinó. Gloria al Padre. Dios.

Magnificat, ant. Engrandezcamos y alabemos al Señor, porque mira la humildad de su sierva, y ha hecho cosas grandes en ella.

PRECES

Supliquemos a Cristo, nuestro bien, nacido de la Virgen María y aclamémosle diciendo: *Cristo, vida nuestra, escúchanos.*

Señor Jesucristo, consagrado del Padre, a quien Santa Carmen amó como único Esposo - haz que todos los consagrados hagamos de tu seguimiento la regla suprema de nuestra vida, hasta llegar a la identificación contigo.

Señor Jesucristo, que nos has llamado por la consagración religiosa a dar testimonio de su Amor,
- haz que nuestras comunidades sean signos de fraternidad en nuestro mundo.

Señor Jesucristo, que quieres que seamos sal de la tierra y luz del mundo,
- concédenos fortalecer nuestras vidas con tu Palabra y tu Eucaristía.

Tú que nos concedes hoy alegrarnos por la solemnidad de santa Carmen, virgen,
- haz que siguiendo su ejemplo busquemos siempre tu voluntad.

Tú que recibiste en el banquete de tus bodas a santa Carmen Sallés,
- admite también a nuestros hermanos difuntos en el convite festivo de tu reino.

Oremos con Jesús, diciendo a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que suscitaste a tu sierva santa Carmen para que se dedicara, confiando plenamente en tu providencia, a la educación de la niñez y juventud, concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, y así poder mostrar a nuestros hermanos la dignidad de ser hijos tuyos. Por nuestro Señor Jesucristo.

APÉNDICE

COMPLETAS
DESPUÉS DE LAS I VÍSPERAS

HIMNO

I

Cuando la luz del sol es ya poniente,
gracias, Señor, es nuestra melodía;
recibe, como ofrenda, amablemente,
nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño
de darle vida al día que fenece,
convierta en realidad lo que fue un sueño
tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte
de pecadora en justa, e ilumina
la senda de la vida y de la muerte
del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza

la noche oscura sobre nuestro día,
concédenos la paz y la esperanza
de esperar cada noche tu gran día. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.

Salmo 4

Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio de vuestro lecho;
ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen: « ¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración

Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.

Salmo 133

Y ahora bendecid al Señor,
los siervos del Señor,
los que pasáis la noche
en la casa del Señor.

Levantad las manos hacia el santuario
y bendecid al Señor.

El Señor te bendiga desde Sión,
el que hizo cielo y tierra.

Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.

LECTURA BREVE Dt 6, 4-7

Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Estas palabras que te mando hoy estarán en tu corazón, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.

RESPONSORIO BREVE

R/. A tus manos, Señor, * Encomiendo mi espíritu. A tus manos.

V/. Tú, el Dios leal, nos librarás. * Encomiendo. Gloria al Padre. A tus manos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Nunc dimittis Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa,
  puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
  a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
  y gloria de tu pueblo Israel.
Gloria al Padre.

Oración

Cuando la solemnidad coincide con domingo

Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Cuando la solemnidad no coincide en domingo

Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONCLUSIÓN

El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.
R/. Amén.

DESPUÉS DE LAS II VÍSPERAS

HIMNO

Gracias, porque al fin del día
podemos agradecerte
los méritos de tu muerte,
y el pan de la Eucaristía,
la plenitud de alegría
de haber vivido tu alianza,
la fe, el amor, la esperanza
y esta bondad de tu empeño
de convertir nuestro sueño
en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén

SALMODIA

Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Salmo 90

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti».

Él te librará de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día;
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.

Nada más mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;

Te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre;
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación».

Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

LECTURA BREVE Ap 22, 4-5

Y verán su rostro, y su nombre está sobre sus frentes. Y ya no habrá más noche, y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz de sol, porque el Señor Dios los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos.

RESPONSORIO BREVE

R/. A tus manos, Señor, * Encomiendo mi espíritu. A tus manos.
V/. Tú, el Dios leal, nos librarás. * Encomiendo. Gloria al Padre. A tus manos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Nunc dimittis Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Oración

Cuando la solemnidad coincide con domingo

Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cuando la solemnidad no coincide en domingo

Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONCLUSIÓN

El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.

R/. Amén.